

Allen Ginsberg, poeta

El aullido vigente

Sergio Marras, desde Nueva York

"Vi las mejores cabezas de mi generación destruidas por la locura, hambreadas, histéricas, desnudas... Moloch, Moloch. La pesadilla. Moloch el desamado... La prisión incomprensible. Se quebraron las espaldas llevando a Moloch al cielo. Visiones, profecías, alucinaciones, milagros, éxtasis, bajan por el río americano". En 1956, su *Aullido* conmovió la literatura. Tenía 30 años. (Camina entre su público. Lo fotografía. Fotos toma desde una ventana hacia la basura del patio interior de su edificio, en el Lower East Side, barrio de abandonados, donde su madre judía rusa llegó en 1905. Habla de Chiloé). Figura central del grupo de escritores norteamericanos —Kerouac, Ferlinghetti, Mailer, Creeley— que le puso ruedas a la posguerra catapultando la cultura en los brazos de los brillantosos sesenta. (Muestra una imagen de Moloch, antiguo Dios ante el cual los judíos sacrificaban a sus hijos. Símbolo de símbolos. Falso Señor. Maquinaria que reemplaza al hombre: la guerra. Es el protagonista de los desvelos de la especie: y el actor central del Aullido). Es hijo de comunistas, líder del gay power: suficiente para estar en la lista de riesgos de la seguridad nacional del FBI. (Amontona fotografías en grandes cajas de colores: habla de la bomba, de Whitman, de William Carlos Williams. Cuenta cuando fue expulsado de Cuba el año 65 por criticar la política de la revolución hacia los homosexuales. Lo expulsaron. Dijo que el Che era lindo). Vicepresidente del Pen Club americano. Miembro de la Academia Americana y del Instituto de Artes y Letras. Budista practicante. Amigo de Breton, de Jean Genet, de Tristán Tzara, de John Lennon. Fue expulsado de Checoslovaquia en 1965 al ser elegido "rey de la primavera" por sus pares escritores. (Con una memoria prodigiosa recuerda cuando estuvo en Chile en 1960 invitado por la Universidad de Valparaíso. En el salón de honor

—cuentan algunos presentes—, ante dos centenares de estupefactos académicos se declaró drogadicto y maricón. El comenta que entonces sólo introdujo algunas ideas nuevas: ciertas nociones de la beat generation, la nueva poesía vernacular, las drogas, la escritura espontánea y el éxtasis. En Chile gobernaba Jorge Alessandri Rodríguez). Después de *Aullido* vinieron *Kaddish*, *La Caída de América*, *Elegías para Neal Cassidy*, *Oda plutoniana* (ver página 41), entre varios otros. Acaba de aparecer su último libro: *Mortaja blanca*, poemas

1980-1985. (Toma el acordeón y canta. Doscientos estudiantes lo escuchan en una iglesia del centro de Manhattan. Ataca, bombardea, muerde). Allen Ginsberg, después de todo.

¿Cómo relaciona su trabajo fotográfico con la poesía?

Es lo mismo. Definitivamente lo mismo.

Pero interviene las fotos con palabras...

Escribo siempre detrás cuando fueron tomadas y quiénes aparecen.

Son sólo fotos de amigos suyos y de público de sus recitales...

¿Cómo se relaciona usted con su ego?

Amistosamente.

Usted es budista. ¿Nunca le ha dado por destruir su ego?

Si usted trata de destruir su ego, como muchos católicos y marxistas lo han intentado, el resultado



es que termina con un ego mucho más grande: hay varios ejemplos en la historia. Lo mejor es relacionarse amistosamente con su propio ego y no dejar que lo domine. Intentar destruirlo es hacerlo crecer.

¿Cree que la violencia es de alguna manera poesía?

Mi posición es básicamente budista: creo en la acumulación y preservación de los conocimientos universales, en la experiencia acumulada de muchas generaciones. No creo en la destrucción.

Pero la creación necesita de la destrucción, según el budismo...

El despertar de la mente significa dejar escapar los pensamientos fijos y los prejuicios fosilizados. Si usted define ese "dejar escapar" como destrucción, entonces estoy de acuerdo.

¿Dejar escapar así la propia neurosis?

Claro, sin intentar destruirla. Porque si usted intenta destruir su neurosis, viera lo neurótico que se va a poner. Es lo mismo que tratar de destruir su ego.

¿Que le queda del Chile de 1960?

Recuerdo a Angel Parra cantando en la entrada de su casa "voy a cantar una cueca más larga que un sentimiento", la lala lala. También Jorge Edwards. Su casa estaba llena de cosas chinas y zen. Y a la Violeta Parra la escuché cantar junto a su joven amante... Nicanor Parra, Lucho Oyarzún, Anguita, Arenas, Teillier, Lihn, Il Bosco, Teófilo Cid, Raquel Señoret y...

¿Pero qué le quedó?

No me enamoré de nadie, al menos particularmente, aunque le eché el ojo a un joven pintor que hacía unos dibujos muy buenos. No recuerdo su nombre.

¿Vio mucho?

Viaje por todo Chile. Estuve en Ancud en la casa de un poeta de allí. Su familia tenía una envasadora de pescado. Comí mucho pescado en tarro. Salí a pescar. Crucé los Andes hacia Bariloche. También fui a Temuco. Me interesaban los araucanos y algunas de sus hierbas. Así que busqué hasta que las encontré. Esas hierbas eran muy celebradas en la época. Producían efectos novedosos.

¿Escribió?

Mucho. Tenía un diario en el que escribía todos los días. Alguna

vez será publicado. En todo caso el paisaje del sur de Chile, su crudeza, influyó en mi poesía posterior. Es grande el paisaje chileno.

¿Le contaron cosas?

Nunca voy a olvidar una conversación que sostuve, en ese momento, con dos poetas chilenos. Hablábamos de elecciones, de lo difícil que sería una elección en Chile si el Partido Comunista ganaba. Ellos decían entonces que, en ese caso, el Departamento de Estado intervendría, que Chile vivía a la sombra del imperialismo americano. En ese momento yo pensé que eran unos exagerados...

¿Y el tiempo probó que tenían razón?

Por supuesto. Y por eso nunca he podido olvidar esa conversación. Me abrieron los ojos.

¿Dónde estaba usted cuando fue el golpe militar del 73?

Estaba en París, Nueva Jersey, viendo televisión con mi papá, cuando apareció un comentarista diciendo que la CIA no tenía nada que ver con el golpe, mintiendo. Después supe cómo la CIA había puesto plata para las manifestaciones de las dueñas de casa y la huelga de camioneros. Fue realmente interesante ver cómo años más tarde esa antigua conversación se convirtió en realidad.

¿Y le pasó algo con nuestra poesía?

La poesía chilena era vigorosa. Visité varias veces a Pablo de Rokha. Entonces vivía en un hotel, con su esposa, cerca de la estación del ferrocarril. Todavía tengo sus libros. Me recuerda a uno de los poetas más paranoicos y envidiosos de los Estados Unidos.

La poesía chilena, desde su punto de vista, ¿ha provocado influencias?

Por supuesto. Ahí están Huidobro, Neruda. Es notable el tratamiento que hace Neruda en su poesía política. El *Canto General* es envolvente, es poesía de adentro. De alguna manera su método influyó en mi *Caída de América*. Creo que también influyó en la metodología que usa Ernesto Cardenal para su poesía: una cierta combinación de Neruda y Pound. Eso como poeta. Pero también tengo que decir que los checoslovacos no perdonan a Neruda su aprobación de la invasión de Checoslovaquia y su doble standard.

¿Lo conoció personalmente?

Yo lo conocí en Berkeley y era una especie de monumento sobre el cual otros poetas ironizaban. Era una especie de niño rebelde o de papá irónico. Se movía entre esos dos roles.

¿Y Parra?

Parra representa una poesía más explosiva, más sofisticada e inteligente que la de Neruda, para mi gusto. Incluso en la poesía política.

Su poesía política gay, ¿cómo se lleva con los militares?

Los militares quisieran borrarnos porque *gay* significa ternura, suavidad. Lo militar es todo lo contrario. Ellos quieren dureza y paranoia entre los hombres...

Usted piensa que son los militares quienes verdaderamente mandan en los Estados Unidos.

El complejo militar industrial es lo que más pesa en el país. Desde que se lanzó la bomba atómica, en 1945, que fue la decisión política que cambió el milenio, quedó claro que ésta no es una democracia. Esa importantísima decisión no la tomó el pueblo de los Estados Unidos, sino que un pequeño grupo.

¿Cómo asume la izquierda norteamericana el asunto homo?

Bien. Es parte de su plataforma política. Así como la liberación de todas las minorías. Es todo lo contrario de nuestra derecha, que tiene una mente militarista y agresiva aunque está llena de closets queens (reinas de closet: homosexuales ocultos): incluso un senador que acaba de morir de SIDA y que se encargó de hacernos la vida imposible por años.

¿Por qué cree usted que el tratamiento que da la izquierda americana al asunto gay es tan diferente al que le da la izquierda en Latinoamérica y en los países socialistas?

Lo tratan como la derecha americana.

¿Es una izquierda menos machista la americana?

Quizás, porque los americanos nunca tuvimos que sufrir demasiado. Nunca nos han invadido. Ni nos han botado un gobierno, salvo el de Kennedy, que lo hicieron de una forma secreta.

Pero el Partido Comunista norteamericano es más bien ortodoxo...

Por muchos años ha estado muy ideologizado, ya que no tiene

que enfrentar problemas concretos. Es un partido muy racional. Sin embargo, hay comunistas dulces y sentimentales. Mi familia era comunista, mi madre, mis tíos. Yo crecí en esa atmósfera. Y le puedo asegurar que ellos nunca creyeron las historias de Siberia, la persecución de los judíos y de algunos artistas en la Unión Soviética. Una buena parte de los comunistas norteamericanos eran judíos (así como una buena parte de los artistas soviéticos en la era de Stalin también lo eran). Sin embargo, aquí se defendían los juicios de Moscú, los mismos que hoy día son criticados por los propios rusos. Decían que el Gulag lo había inventado Hearst y la CIA. La izquierda norteamericana nunca llegó siquiera a darse cuenta de que era cómplice de todos esos horrores.

¿Y cómo han podido cambiar ahora tanto y aceptar a las minorías?

El Partido Comunista casi no existe ahora. En parte porque lo han perseguido, en parte por su ortodoxia extrema. Lo que hay ahora

es la nueva izquierda. Ahí hay algunos antiguos comunistas y mucha gente heterodoxa.

Usted, junto a Ferlinghetti, Dylan, Joan Báez...

Los Beatles, John Lennon. Este mes se cumplen los veinte años del Sargento Pepper.

Me refiero a los Estados Unidos... Lanzaron la cultura de los sesenta. Sacaron al mundo de la fría cultura de la posguerra. El mundo los vitoreó y les agradeció. Sin embargo, esos jóvenes de entonces hoy son los adultos que votan por Reagan y que están de acuerdo con invadir Nicaragua... ¿Qué pasó?

Hay una enorme esquizofrenia en los Estados Unidos, pero no sólo aquí, en todo el mundo. ¿Por qué los chilenos dejaron que Pinochet se tomara el gobierno? ¿Por qué todavía no lo derrocan? **Pinochet se tomó el poder y lo mantiene por las armas. Muy pocos votarían por él.**

Bueno, de alguna manera la mayoría tampoco votó por Rea-

gan. Votó sólo la mitad de los que tenían derecho. No ganó por una mayoría aplastante. Sólo por un millón de votos, lo que aquí no es nada. Nixon ganó por sólo medio millón...

Pero Reagan parece tener más apoyo ideológico que eso...

En este país, casi todos los impuestos van a los gastos militares. Los profesores y los científicos viven de la seguridad social. Aquí se acabó el mercado libre. No existe, como tampoco existe en Chile. Los gastos militares han distorsionado la economía. Son nuestro cáncer. Minimizan el cerebro de la sociedad. Y los conservadores que apoyan eso son cínicos, no como los de los años cincuenta, que eran ingenuos. Estos nuevos conservadores se echan plata al bolsillo, la recortan de los gastos militares al venderles y fabricarles cosas. De allí parte el apoyo conservador a Reagan y tratan de convencer a la gente de que él es un hombre bueno. Y tienen como hacerlo. Por otra parte, la izquierda es desubicada. En los sesenta andaban con fotos de Mao Tse Tung por todos lados, mientras éste perseguía a los intelectuales. No sabían lo que pasaba en el mundo. No se daban cuenta o no querían darse cuenta de sus propios crímenes. Por ejemplo, la persecución de los budistas por los comunistas ha sido peor que la que hicieron los católicos. La izquierda todavía no da explicaciones de sus propias contradicciones. Frente a eso, los conservadores tienen muchas ventajas.

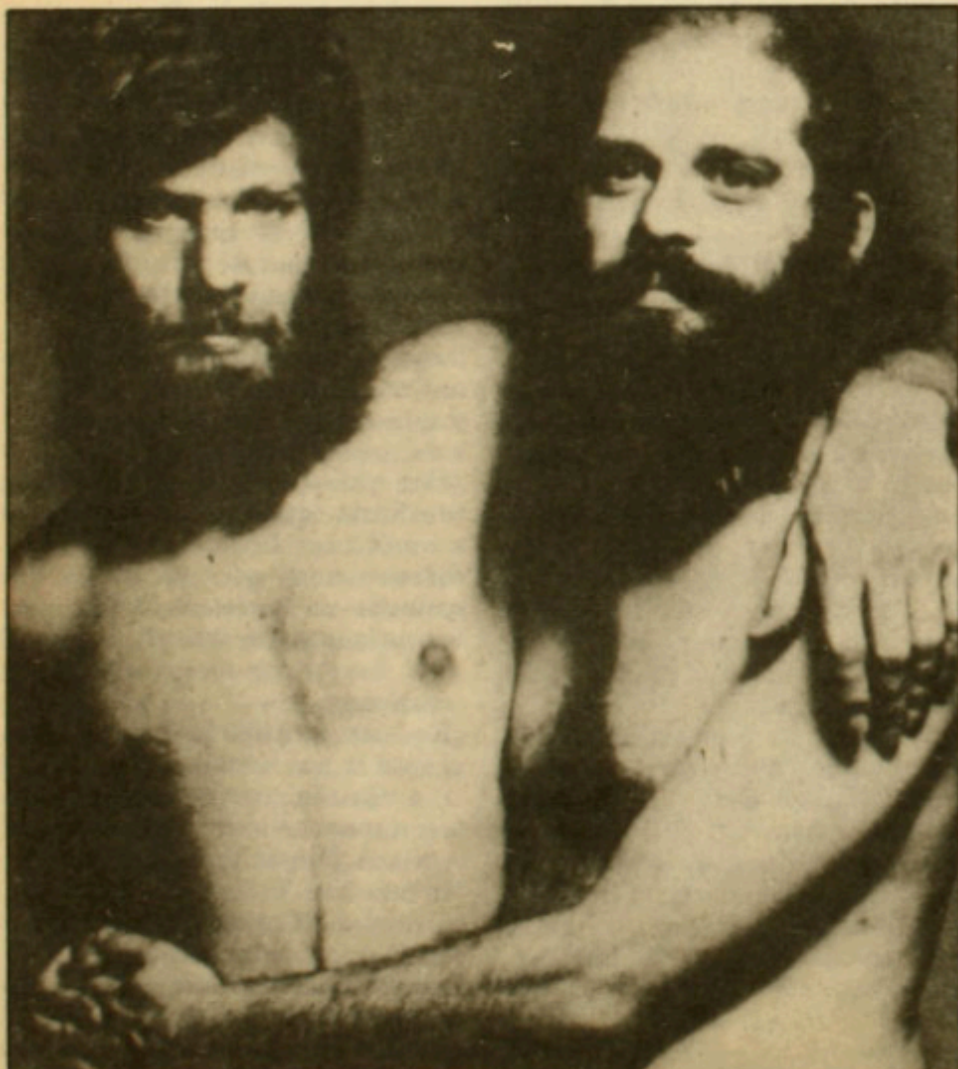
¿Espera algo de los cambios en la Unión Soviética?

Mucho. Se está dialogando ya. Los escritores están dialogando y creo que con buenos resultados. **Pero más allá del diálogo intelectual...**

Creo que es un buen comienzo. Es importante. Yo no lo subestimaría. Porque después de todo hay un problema psicológico profundo, y ésta es una buena manera de empezar a superarlo.

¿Cuál es su último aullido?

Mi aullido de entonces está todavía vigente. Está lleno de Molochs el mundo: en Estados Unidos, en Rusia: el poder industrial militar. También en Santiago de Chile, con Pinochet. La unión de Pinochet con Milton Friedman es Moloch: mi aullido, como puede ver, sigue vigente. •



Ginsberg (derecha) junto al poeta Peter Orlovsky. Corrían los años 60.